

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo (Corpus Christi)—14 de junio 2020

Primera lectura

Deut 8, 2-3. 14-16

En aquel tiempo, habló Moisés al pueblo y le dijo: “Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para ponerte a prueba y conocer si ibas a guardar sus mandamientos o no.

Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que ni tú ni tus padres conocían, para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

No sea que te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto y de la esclavitud; que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, lleno de serpientes y alacranes; que en una tierra árida hizo brotar para ti agua de la roca más dura, y que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres”.

Salmo Responsorial

Salmo 147, 12-13. 14-15. 19-20

R. (12a) Bendito sea el Señor.

Glorifica al Señor, Jerusalén;
a Dios ríndele honores, Israel.
El refuerza el cerrojo de tus puertas
y bendice a tus hijos en tu casa.

El mantiene la paz en tus fronteras,
con su trigo mejor sacia tu hambre.
Él envía a la tierra su mensaje
y su palabra corre velozmente.

Le muestra a Jacob sus pensamientos.
sus normas y designios a Israel.

No ha hecho nada igual con ningún pueblo
ni le ha confiado a otro sus proyectos.

Segunda lectura

1 Co 10, 16-17

Hermanos: El cáliz de la bendición con el que damos gracias, ¿no nos une a Cristo por medio de su sangre? Y el pan que partimos, ¿no nos une a Cristo por medio de su cuerpo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos comemos del mismo pan.

Aclamación antes del Evangelio

Jn 6, 51

R. Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor;
el que coma de este pan vivirá para siempre.

R. Aleluya.

Evangelio

Jn 6, 51-58

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida”.

Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”

Jesús les dijo: “Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Our Lady of Perpetual Help

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

Éste es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre".

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

La gente del tiempo de Jesús recibió muchas de sus enseñanzas, cuando menos, con precauciones. Pero el pasaje del Evangelio de hoy figura entre aquellos cuya recepción alcanza un grado más alto de escepticismo. después de todo, eran descendientes de Abraham y de Sara. Por eso que se les dijera que todavía no tenían vida real dentro de ellos era más que una bandera roja. Ser invitados a participar en la propia carne y sangre de su maestro para tener una vida duradera debió sonarles completamente extravagante e incluso canibalístico para algunos.

Y sin embargo la maravilla de esta enseñanza es que la palabra de Jesús es buena. El maestro mismo representa se hace la enseñanza: la Vida que no termina está al alcance y se encuentra en mí. Ningún otro maestro podría ofrecer una intimidad tal a uno de sus seguidores. Ningún otro gesto ha impactado jamás la vida de los creyentes de manera semejante.

La fe en una enseñanza proviene de la confianza en la credibilidad de! maestro. Todos los demás ministerios de Jesús curar y hablar del reino trajeron vida. Su contacto había hecho recobrar la salud a las personas y los había devuelto a su familia . Su palabra liberaba y perdonaba. Y si compartir su vida significaba tener esto para siempre, las masas de gente que escuchaban podían saltar a la fe de nuevo. Porque encontraron a este hombre digno de arriesgar sus vidas.

Quizá la clave para vivir una fe profunda en la Eucaristía es aprender a descubrir los muchos rostros de *Jesús* dándonos vida en nuestras curaciones cotidianas y en la vivencia de su palabra. Entonces experimenta remos más profundamente la vida eterna que ofrece la Eucaristía. Por- que es la cumbre de lo que puede significar la vida en Jesús.

Invitación a compartir en grupo

1. ¿Hay alguien cuya vida desearía compartir para siempre, si fuera posible? ¿Como puedo estar seguro/a de que su vida continua en mí de algún modo, incluso después de su muerte?
2. ¿Qué es lo que más me desafía en este evangelio? ¿Por qué?
3. ¿De qué modo mi participación en la Eucaristía hace más profunda la vida de Jesús en mí? ¿Como se ha desarrollado mi fe en ella como fuente de vida desde mi primera Eucaristía?
4. ¿Cuáles son algunos de los modos en que la manera de celebrar la Eucaristía en nuestra parroquia impulsa nuestra fe en Jesús? ¿De qué modo la liturgia comunitaria me ha alimentado y me ha desafiado a compartir la vida de Jesús con otros? ¿Qué hare para expresar mi gratitud?

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.